

MODERNIDAD Y CIENCIAS SOCIALES

LECCIÓN INAUGURAL DE APERTURA DE LOS
PROGRAMAS DE ANTROPOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA.
3 DE AGOSTO DE 1998

Orlando Jaramillo Gómez
Departamento de Antropología y Sociología
Universidad de Caldas

1.- OBJETIVIDAD Y CIENTIFICIDAD EN LA CIENCIA SOCIAL

En el mundo pragmático de hoy, la primera preocupación que nos salta es, ante todo, la de preguntarnos como problema primordial, la discusión en torno a la relación entre teoría y práctica.

No obstante, las condiciones del desarrollo y debate actual de la ciencia y la epistemología, nos obligan a enfrentarnos a dos retos: la objetividad científica, sin impurezas de derivaciones políticas, frente a los compromisos indigenistas o con otras comunidades, o el de las ideologías que nos exigen acción y transformación social como se debatió en los años sesentas, o como bien lo representa el método de la acción participativa.

Además debemos tener en cuenta el contrapeso de lo teórico frente a lo metodológico, pues generalmente se ha visto en la producción investigativa que la mayoría de las veces se llega a estudios de comunidades, etnias o regiones de tipo descriptivo sin alcance holístico, o a grandes temas o a intentos de conceptualización, pero ideologizados. El resultado está representado en el freno al desa-

rollo teórico sin que se distinga lo descriptivo de lo interpretativo, en una lectura plana alejada de las descripciones densas. Lo que motiva el problema de la calidad, pues se produce mucha literatura que no es suficientemente confiable o con falta de información sobre determinadas instituciones, elementos, rasgos, etc. componentes del corpus cultural total. (Pineda 1991)

Para responder a estos dos interrogantes, es necesario señalar ante todo cómo la construcción teórica responde a un proceso en el cual "nuestra mente no es un mero receptor de sensaciones sino un ente activo capaz de clasificar y organizar los fenómenos aprehendidos por los sentidos. El mundo tal y como se trasluce de nuestras sensaciones es imperfecto y fragmentario y sólo podemos reconstruirlo en parte a partir de ese tamiz que imponen nuestros esquemas abstractos. Estos esquemas abstractos constituyen la condición de posibilidad de acceder al mundo, niegan la posibilidad de presentarlo libre de presupuestos, de órdenes clasificatorios, dentro de los cuales cobra un sentido para nosotros. El orden mental o sensorial crea el mundo mismo, crea asociaciones que organizan el mundo, distinto

del orden material o físico". (Vallespin 1997:21-22)

Pero nuestra capacidad cognitiva y sus categorías organizativas no aparecen dadas de una vez por todas, sino que evolucionan. También en el conocimiento hay evolución resultado de un proceso adaptativo. Al final sobreviven quienes tienen un mayor grado de eficacia, contribuyen al progreso social y a un mayor número de posibilidades para el desarrollo humano (Vallespin 1997:22-23).

Otro paradigma fundamental para entender la construcción teórica es que las proposiciones son susceptibles de corroboración y son discutibles mediante un proceso de confrontación con hechos en cada caso. Las afirmaciones que no sean proposiciones sobre hechos comprobables no pueden ser criticadas, de lo contrario caeremos en expresiones gratuitas y en simples juicios de valor que no resisten un examen riguroso, ni encajan en un sistema ni permiten la contrastación de su coherencia formal. (Popper 1993:52s)¹

Debemos evitar condicionar nuestros paradigmas a una visión historicista del progreso que concibe a la historia como una serie de acontecimientos que despliegan ciertas regularidades predecibles a partir de hechos pasados, de los que pueden obtenerse extrapolaciones válidas sobre acontecimientos futuros, de donde se deduzcan leyes. El determinismo histórico carece de base en la teoría del conocimiento, sin embargo la ingeniería social fragmentaria o parcial² si tiene un espacio pues se trata de generar resultados deseables, contrastables mediante el ensayo y el error no simplemente de construir ingenierías utópicas.

Una acción de ingeniería social se caracteriza porque sus efectos pueden ser juzgados a corto plazo, además representa una relación favorable en términos de su relación costo-beneficio y del riesgo que corremos si fracasa.

De esta manera, las metas de la política deben estar dirigidas más hacia la lucha contra la injusticia y el sufrimiento, que a garantizar la felicidad, la cual será más resultado de un ambiente propicio ofrecido por la democracia, dado el carácter tan subjetivo que encarna este concepto. En este sentido pareciera un error abogar por la ingeniería social y no garantizar el camino a la felicidad, pero explicable, en gracia a que no se puede ejercer coerción sobre las personas, ni siquiera por su propio bien, sin embargo, sí hay que impedir que causen daños a los demás. De esta manera se entiende por qué se debe prevenir la explotación de los menos dotados o afortunados pues la democracia debe controlar el poder económico y frenar a los malos gobernantes para que no causen demasiados perjuicios (Popper 1996:105).

La democracia no es obedecer a reglas en general, ni obedecer a la mayoría en particular, es aceptar el pluralismo que admite la consulta, el compromiso y reconocer las exigencias y derechos de individuos y grupos. Las instituciones deben demostrar que son democráticas, de lo contrario es necesario reajustarlas, a) reconocimiento de la voluntad general para que impidan el poder económico opresivo o los gobernantes incontrolados abriendo la posibilidad de plantear terceras, cuartas o quintas vías al sistema político imperante (Schwartz, otros 1993: 189-190).

NOTA

1_ Quisiera al respecto citar las palabras de Peter Schneider, cuando compara la aplicación de este principio a las ciencias duras y a las ciencias sociales. De estas dice En las disciplinas encargadas de manejar la concepción social del mundo, las ciencias sociales o del espíritu, domina otro tipo de prácticas. Quebrantar viejas creencias es castigado con altas penas sociales y morales. Las sanciones van desde

2_ la tarea del ingeniero social fragmentario consiste en proyectar instituciones sociales y reconstruir y mejorar aquellas que ya existen (Popper, K. 1973:79) Para Angeles Perona el ingeniero social ejerce una tarea mediadora entre la teoría y la praxis con la función de paliar la tecnocratización de la política llevada a cabo por los expertos que han ocupado puestos de decisión en el ámbito de la política institucional...la posición que vería en el ingeniero social un tecnócrata sería dependiente de una interpretación estrictamente neoliberal (1993 :125)

Continúa página 96

2. MODERNIDAD Y CIENCIAS SOCIALES

Es quizá esta situación la que explica la crisis de la modernidad, experiencia que -según un autor (Jaramillo Vélez 1994:22)- aún está postergada para Colombia. La modernidad representa aquella realidad social constituida en gran parte por la misma reflexión que sobre lo social elabora la sociología y la antropología, cuando se demuestra "que es posible una epistemología coherente, y que se puede lograr un conocimiento generalizable de la vida social y los modelos de desarrollo social"³.

Pero para Giddens en vez de estar entrando en un periodo de postmodernidad, nos estamos trasladando a uno en que las consecuencias de la modernidad se están radicalizando y universalizando como nunca (1994:17). Con la modernidad se destruyeron todas las modalidades tradicionales del orden social, de una manera sin precedentes, tanto en extensión como en intensidad, que han servido para establecer formas de interconexión social que abarcan el globo terráqueo; intensivamente han alterado algunas de las más íntimas y privadas características de nuestra cotidianidad.

No se trata simplemente de verlo todo con ojos evolucionistas, sino de advertir el ritmo y alcance del cambio, así como la naturaleza de las instituciones modernas, especialmente el sistema político del Estado-nación o la dependencia generalizada de la producción a partir de fuentes inanimadas de energía o los cambios en la vida de las ciudades.

Sin embargo para los clásicos de la sociología como Marx, Durkheim o Weber la modernidad también representa una era agitada y conflictiva. Weber, por ejemplo basa el cambio en el papel de la racionalidad de la acción social, la cual divide en 1) racional con arre-

glo a fines : determinada por expectativas en el comportamiento tanto de objetos del mundo exterior como de otros hombres, y utilizando esas expectativas como condiciones o medios para el logro de fines propios racionalmente sopesados y perseguidos. 2) racional con arreglo a valores: determinada por la creencia consciente en el valor -ético, estético, religioso o de cualquier otra forma como se le interprete- propio y absoluto de una determinada conducta, sin relación alguna con el resultado, o sea puramente en méritos de ese valor. 3) afectiva: especialmente emotiva, determinada por afectos y estados sentimentales actuales y 4) La tradicional, determinada por una costumbre arraigada. (1969 T.I:20)

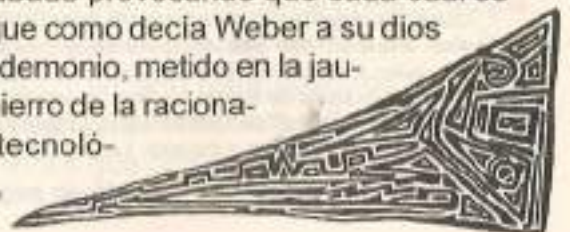
De esta manera se entiende cómo mientras en el mundo clásico se partía de un concepto de naturaleza humana que permitía al hombre definir su finalidad en función de su propia naturaleza, en el mundo medieval se hace de los dictados inmutables y absolutos de Dios que prescribía lo debido y señalaba los valores. Con el advenimiento de la Modernidad, el hombre ha tomado conciencia de su peculiar estatuto ontológico que no insiste en una naturaleza dada y fija, pues más que naturaleza lo que tiene es historia, como camino por recorrer. La consecuencia ha sido el ocaso de la religión, la muerte de Dios, y el paso del antiguo monoteísmo valorativo a un pluralismo axiológico.

Así la cuestión de los valores se remite a la esfera puramente subjetiva y se abandona la ética al irracionalismo como es el caso del existencialismo. Situación que en las democracias liberales se complementa entregando la vida pública a manos de los expertos, inmunizados frente a la crítica moral, que se reserva para las decisiones privadas.

De este modo el proceso de racionalización ha acabado provocando que cada cual se entregue como decía Weber a su dios o a su demonio, metido en la jaula de hierro de la racionalidad tecnológica.

NOTA

3. Lyotard, J-F. The post Modern Condition. Citado por Giddens Anthony en Consecuencias de la modernidad. Alianza Madrid 1994:16



en la cual la expansión de la burocracia aplasta la creatividad y la autonomía individual.

Marx vio la lucha de clases como la fuente de los conflictos fundamentales en el orden capitalista, al tiempo que señalaba el surgimiento inevitable de un sistema social más humano. Durkheim creyó que la progresiva expansión del industrialismo establecería una armoniosa y satisfactoria vida social formada a través de la combinación de la división del trabajo y el individualismo moral.



Asimismo la modernidad nos ha ofrecido ejemplos lamentables de condiciones sociales, como es el caso el despotismo, que algún antropólogo considerara típico de las antiguas formaciones orientales, el cual ha permitido vincular al poder político con el militar y el ideológico, de forma más acentuada ya sea a nombre de la democracia o del socialismo, llegando a producir los mayores holocaustos de vidas humanas de la historia y una de las formas de mayor y más denigrante explotación humana como fue la esclavitud negra.

Por eso si bien la modernidad se gestó acompañada de la idea de progreso, ésta fe en parte se ha perdido, no tanto para sostener que la historia no conduce a ninguna parte, pero tampoco para creer que estamos en el fin de la misma.

La modernidad estaría definiéndonos los campos tradicionales de la sociología y de la antropología, diríamos que la primera se ocupa, como señala Giddens, de las sociedades sinónimo de estados nacionales, sociedades modernas, mientras las que representan la diferencia, constituyen el otro, serían las premodernas definen inicialmente el campo de la antropología. Esta esquemática diferenciación conlleva todo un sinnúmero de consecuencias como las referidas al ordenamiento del tiempo y el espacio, el carácter de las relaciones sociales, la dimensionalidad de las instituciones, el papel de la tradición y su resultado en torno a la necesidad permanente del cambio.

Quizá sea de primordial interés señalar como fundamental la separación entre el espacio y el lugar lo que permite fomentar las relaciones entre los ausentes localizados a distancia de cualquier situación de interacción cara-a-cara. Podemos señalar como la sociología y la antropología de distinta manera se constituyen en el campo de reflexión de la modernidad.

Podemos señalar como la sociología y la antropología de distinta manera se constituyen en el campo de reflexión de la modernidad.

3. ¿MODERNIDAD O POSTMODERNIDAD?

¿A qué se refiere la postmodernidad? ¿Por lo menos significa que hemos descubierto que nada puede saberse con certeza, dado que los preexistentes fundamentos de la epistemología han demostrado no ser indefectibles? ¿que la historia está desprovista de teleología, consecuentemente ninguna versión de progreso puede ser defendida convincentemente y que se presenta una nueva agenda social y política, con una creciente importancia de las preocupaciones ecológicas y quizás, en general, de nuevos movimientos sociales?

Creo que no significa mayor cosa, por eso más que ir más allá de la modernidad, lo que estamos viviendo es la fase de su radicalización, pues los factores de la modernidad (industrialismo, capitalismo, poder militar y control de información) que dieron a Occidente su primacía, han dejado de ser el distintivo diferencial de los países occidentales frente al resto del mundo. Podemos interpretar este proceso como uno de mundialización, un término que habría de encabezar el lenguaje de las ciencias sociales, por lo que hoy se considera la aldea global como nuestro tema de estudio.

Detengámonos en el concepto de aldea global y evaluemos su interés. Para el sociólogo canadiense Marshall McLuhan vivimos una revolución cultural producto de la combinación

NOTA

4_ Giddens, Anthony. 1994: 52

del alfabeto más la electricidad. Periódicos, afiches, radio, televisión, satélites transmiten instantáneamente informaciones que condicionan nuestras acciones y pensamientos, todo aquello que llamara *mass media*. Si la primera revolución la constituyó la invención del alfabeto, la segunda la representó la imprenta, la tercera vino a ser la electricidad. De esta manera mientras el auto o el tren son la extensión de nuestros pies, el circuito electrónico lo es del sistema nervioso central. Así llegamos a que la tierra se restrinja a la medida de una tribu, por cuanto todo lo distante se nos convierte en relación cara-cara. Si el medio es el mensaje, gracias al bombardeo sensorial nos estamos escapando de la dictadura de la imprenta y de los esquemas lineales de pensamiento para caer de nuevo en la percepción multisensorial, típica de la vida tribal, sólo que hoy esa tribu es el globo mismo.

De aquí derivamos un conjunto de problemas de interés: la mundialización, la interacción a través de la distancia, de tal manera que los acontecimientos locales están configurados por acontecimientos que ocurren a muchos kilómetros de distancia, el papel del estado nacional, que se ha hecho -como dice Daniel Bell- demasiado pequeño para abordar los grandes problemas de la vida y demasiado grande para los pequeños, al tiempo que se intensifican las presiones que reivindican la autonomía local y la identidad cultural regional. Pareciera que los estados nacionales están perdiendo progresivamente soberanía, en el sentido de pérdida de control de sus propios asuntos, frente, como se predi-

jo desde principios de siglo, al surgimiento de un estado mundial, del cual el capitalismo con su alcance mundial es fundamental, precisamente porque es más un orden económico que político. Además la economía capitalista mundial continúa

implicando directamente los enormes desequilibrios que existen entre núcleo y periferia.

Los estados se convierten en actores celosos de sus derechos territoriales, preocupados por el impulso de sus culturas nacionales, estableciendo estratégicos compromisos geopolíticos con otros estados, o alianzas de estados.

En este panorama, nosotros como colombianos, como sociólogos o antropólogos, ¿qué debemos hacer? José Luis Villaveces ha dicho muy acertadamente que en Colombia se han implantado las formas de racionalidad propias de la ciencia moderna, occidental, burguesa, sin que se haya asumido del todo su profanidad, y agrega que más que por esfuerzo de racionalización del mundo y de confrontación experimental, de organización del saber integrándolo a una concepción naturalista, la ciencia ha llegado a Colombia por revelación...Durante casi toda la historia del país, la química, las matemáticas, la física han sido enseñadas, presentadas y utilizadas más como herramientas para otros fines que con interés en ellas mismas. No se ha esperado, en general, que la actividad científica genere conocimientos especializados e, incluso poco o ningún reconocimiento social han tenido por su valor intrínseco (citado en Jaramillo 1994:46-47) dificultando de esta manera que las ciencias contribuyan a la modernidad.

Esta situación, nos obliga a que desde nuestras disciplinas contribuyamos a cambiar substancialmente esa visión del mundo esclerotizada de la Constitución de 1881 y del concordato de 1887, y nos imponamos las tareas que exige el mundo contemporáneo, construyendo actitudes democráticas que permitan una auténtica solidaridad y cohesión social en vez de los fulanismos, clientelismos y falta de autonomía en los procesos de decisión política.

Para poder colocar nuestro grano de arena debemos asumir nuestra formación con seriedad con los compromisos de la calidad profe-



sional, preparación en la investigación, seriedad en los datos, permanente actualización, todo lo cual debe reflejarse en nuestro interés constante en el planteamiento de problemas, en la creación de teorías explicativas, en dar a conocer nuestros puntos de vista y en compartir interdisciplinariamente nuestras pesquisas.



Viene página 91

la calumnia hasta el descrédito moral y la excomunión (...) Los análisis y predicciones de los filósofos y de los científicos sociales no tienen el mismo nivel de demostrabilidad al que se deben someter sus colegas del gremio duro. Quien le pida esto a las ciencias sociales está solicitando nada menos que su abolición ya que el elixir de la vida de las ciencias blandas, y su medio más importante de expresión el discurso-, no depende de que la teoría sea demostrable sino de que sea plausible. Debido a que sus concepciones no se pueden demostrar de manera exacta, tampoco se pueden refutar de manera absoluta. (...) La grandeza y la miseria de las ciencias sociales se palpan en la brecha entre la evidencia y la demostrabilidad. Un genio puede lanzar una idea maravillosa y completamente absurda y tendrá sus adeptos inteligentes que estarán dispuestos a dar la vida por ella. Un escritorzuelo podrá escribir contra ella con buenos argumentos, pero no tendrá consecuencias, pues su refutación no podrá sobornar ni seducir. (En conclusión) el hecho de que los conceptos filosófico-sociales no se puedan demostrar o contradecir con la misma exactitud que los científicos no significa que puedan escapar al examen de la realidad (1998:103-105)

BIBLIOGRAFIA



GIDDENS, Anthony. Consecuencias de la modernidad, Alianza Universidad, Madrid, 1994 ISBN 84-206-2760-7

JARAMILLO, Rubén. Colombia: la modernidad postergada. Temis. Bogotá, 1994 ISBN 958-35-0028-3

MCLUHAN, Marshall. La comprensión de los medios como las extensiones del hombre. Diana, México, 1969

———. La galaxia tipográfica, génesis del homo typographicus. Aguilar, Madrid, 1972

PERONA, Angeles. Entre el liberalismo y la socialdemocracia; Popper y la sociedad abierta. Anthropos, Madrid, 1993 ISBN 84-7658-394-X

PINEDA GIRALDO, Roberto. Perspectiva y Prospectiva de la Antropología en Colombia. Colciencias, Bogotá 1991

POPPER, Karl. La miseria del historicismo. Alianza, Madrid, 1973 ISBN 84-206-1477-7

———. Búsqueda sin término. Tecnos, Madrid, 1993 ISBN 84-309-0723-8

SCHWARTZ, Pedro; Rodríguez, Carlos y Méndez, Fernando (Eds.) Encuentro con Karl Popper. Alianza Editorial, Madrid, 1993 ISBN 84-206-2764-X

SCHNEIDER, Peter. El final de la certeza. Norma, Santafé de Bogotá. 1998. ISBN 958-04-3551-0

VALLESPIN, Fernando de. Historia de la teoría política. Tomo 6. Alianza Editorial, Madrid, 1997 ISBN 84-206-9833-4

VILLAVECES, José Luis. Modernidad y Ciencia en Colombia. Informe para el seminario sobre Cultura, modernización y modernidad de la Misión de ciencia y tecnología.

WEBER, Max. Economía y Sociedad. Fondo de Cultura Económico. México, 1969 Dos tomos.